



Ruta 09

Los Pilonos

Los Pilones



3 horas



8,3 km



media

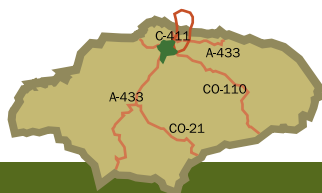


70%

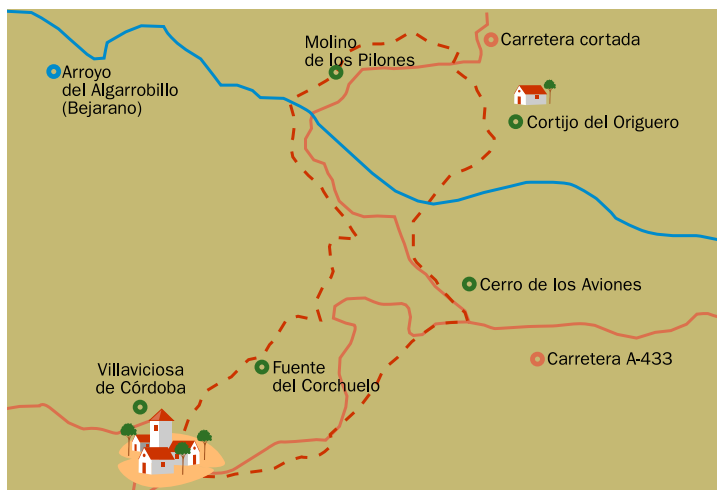


otoño a primavera

Desde la plaza del Ayuntamiento, subimos hacia el Barrio Alto por la calle Agustín López, con los depósitos de agua en lo alto que nos sirven de referencia. Una vez abandonadas las casas del pueblo, se llega a un cruce de caminos, a la izquierda quedan los depósitos que abastecen a la localidad, hay que continuar recto, descendiendo.



Situación de la ruta en el término municipal



En el paisaje serrano se puede apreciar al fondo parte del núcleo de población de Villaharta, dominada por la Sierra del Enjambradero, también se ve parte del embalse de Puente Nuevo e impactantes movimientos de tierras que se corresponden con las minas de Espiel.

Al iniciar el descenso, podemos contemplar una antigua noria de sangre (tirada por animales) enclavada en un pequeño huerto, y a la derecha del camino una hilera de chumberas nos acompaña durante algunos metros. En el camino se cruza un arroyo donde abundan las zarzas, con una fuente debajo de la sombra de un almendro, denominada Pilar del Arroyo las Cabras, recientemente restaurada. A partir de aquí los almendros bordean el camino, adornando espectacularmente el paseo en la época de floración, pronto aparecen los pinos piñoneros a la derecha cuando la vereda se hace más estrecha y de mayor pendiente cuesta abajo. Al fondo se oyen los vehículos transitar por la cercana carretera A-433, ascendiendo a Puerto Carretas. Restos de un muro de piedra nos acompaña ahora por la izquierda junto con un seto muy bien conservado de especies mediterráneas: retama, madreselva, matagallo, pequeñas encinas...

Llama la atención la abundancia del rosal silvestre junto al camino, una interesante planta que estará presente durante gran parte de la ruta, muy llamativa en invierno por la gran producción de escaramujos, nombre con el que se conocen sus frutos, y que empiezan a madurar a principios del otoño. Éstos son comestibles, muy utilizados por la cultura tradicional serrana por su virtud astringente y el alto contenido en vitaminas. Se han venido empleando en la elaboración de jarabes, confituras, tisanas e incluso en la sopa, si bien para su utilización es conveniente eliminar las semillas y la pelusilla que contienen en su interior.

La senda se estrecha aún más, algo más grande que los surcos dejados por las motocicletas, discurriendo por una ladera empinada que deja a nuestra izquierda un arroyo al fondo. Fijándonos un poco es fácil descubrir una jara no demasiado frecuente, denominada crispada, por sus hojas de borde rizado, también abundan los garbancillos.

Se llega a un cruce donde hay una pequeña parcela con una alambrada que merma la calidad del paisaje, al estar llena de chapas entrelazadas oxidadas. En un pino hay una señal para el senderista, una franja bicolor, verde y blanca. Hay que tomar la curva a la derecha, hacia abajo, en dirección a una parcelación

pequeña con unas cuantas casas; cuando se llega a la primera, hay que girar a la izquierda y tomar una vereda cortada por una malla que se puede abrir, a nuestra diestra una gran tinaja o cono y la propia casa, por cuya trasera pasaremos. A partir de aquí la ruta deja de ser transitable en bicicleta puesto que se andará campo a través y sorteando varias alambradas.

La senda al principio es bien perceptible, con un pequeño talud a la izquierda, discurriendo por un olivar en dirección al arroyo, donde varios álamos de gran porte destacan entre la vegetación, dando nombre al paraje “Los álamos del Polonio”. Gran parte de la ruta tiene a este elemento fluvial como referencia, debiendo continuar por sus márgenes.

El arroyo está aquí cortado por una alambrada, en la que han dejado la posibilidad de abrirla. Al pasarla, continuamos arroyo abajo por una margen u otra, disfrutando de la vegetación de ribera y de la sombra de los abundantes pinos piñoneros. Cuando un arroyo afluente aparece por la margen izquierda, junto a dos viejos fresnos hay una nueva alambrada que hay que pasar por debajo, por el propio cauce del arroyo. A partir de aquí es aconsejable caminar por la margen izquierda, donde un ancho camino hace el paseo más cómodo. Los fresnos son cada vez más abundantes; fijándonos con detenimiento es fácil descubrir algún nido de pajarillo en los agujeros naturales, delatados por acumulaciones de líquenes en la entrada.

Arroyo del Algarrobbillo



Las rocas empiezan a aparecer en nuestro camino, encajonándose cada vez más el arroyo en el paisaje hasta que desemboca en otro curso de agua de mayor entidad, el arroyo del Algarrobillo. En este punto se recomienda cruzar el mismo y seguirlo unos 100 metros, aguas arriba, por su margen izquierda, donde apreciaremos varias pozas de agua que se mantienen llenas hasta el mes de mayo, por lo que si realizamos la ruta en ese mes, es muy gratificante darse un baño en alguna de ellas.

El paraje es de gran belleza, rocas excavadas por el agua en el transcurso del tiempo, oquedades, pasos estrechos y pequeñas cascadas, configurando charcones que reciben localmente diferentes denominaciones: de Adriano, La Pava, del Aliso y de la Rana, albercas naturales en las que muchos villaviciosanos se han bañado alguna vez.

Deshaciendo nuestros pasos aguas abajo, la ruta continúa por la margen izquierda del arroyo Bejarano hasta que se llega a un camino transitado por vehículos con un vado de cemento que lo cruza. Hay que seguir por el mismo, a la izquierda, durante unos 20 m en dirección a un eucalipto. A la altura del primer eucalipto, en el que hay una señal tallada en el tronco, hay que abandonar el camino y continuar a la derecha, siguiendo como referencia el arroyo. Una calle bien delimita-

da por dos hileras de este introducido árbol de origen australiano nos servirá de guía, pudiendo apreciar distintos nidos de pájaros carpinteros desde el interior de la masa forestal. Si vamos en silencio es posible ver y escuchar algún representante de la fauna de esta ribera cercana, como la ranita meridional.

Muy pronto se llega a una ladera rocosa con una zona llana cerrada por un muro de piedras, en realidad se trata de un espacio donde se acumulaba el agua que se dirigía hacia un punto de desagüe en el que caía directamente al Molino de los Pilonos, aprovechando así la energía potencial. La boca por donde se dirigía el agua está muy bien conservada, tan sólo parcialmente oculta por la vegetación. Un segundo molino contacta con el primero, dejando una caída hacia el arroyo en la que hay que extremar precaución para los más curiosos que decidan asomarse.

Bajamos hacia el arroyo para cruzarlo junto a una gran charca a la que antiguamente llegaban los peces aguas arriba para el desove. Los tamujos serán a partir de ahora una constante en nuestro paseo. Continuamos por la margen derecha a media ladera, enfrente queda una solana poblada por acebuches en los que los zorcales son muy frecuentes durante el invierno.

Pasamos una alambrada ganadera, de poca altura, entrando en un olivar hoy día abandonado, con abundante matorral mediterráneo.

Continuamos junto al arroyo, que aquí discurre próximo a una pequeña alambrada. Llegados a una pequeño bosque de álamos blancos, se propone una pequeña parada para escuchar y ver la variedad de pájaros que hay en el paraje, todo un placer para los sentidos.

Continuando aguas abajo nos topamos de nuevo, en un encinar, con otra alambrada que esta vez tiene una puerta que habremos de abrir, llegando a un gran llano, de extremada belleza, con una antigua noria en el centro. Al

fondo, un monte de casi 700 m de altitud sobresale en el paisaje, plagado de jaras pringosas.

En este punto se proponen dos opciones: continuar junto al arroyo, aquí rodeado de una magnífica vegetación ribereña (tamujos, adelfas, fresnos, zarzas, álamos y alisos) hasta que llegamos a una pista asfaltada o bien girar a la derecha en dirección a un cortijo en ruinas que corona un cerrete. En el primer caso, hay que seguir la carretera arriba, aunque es muy recomendable seguir la ruta en dirección a las colas del embalse de Puente Nuevo, en cuyo caso habrá que retornar sobre nuestros pasos. En el segundo caso hay que continuar en dirección frente a la entrada del cortijo, con una enorme enci-

Pozas excavadas en la roca



na en la puerta, campo a través, hasta llegar a una alambrada ganadera y un camino con muchas piedras, es el camino del Origuero, que iba a Pozoblanco y en el que se puede apreciar el escaso empedrado que aún persiste.

Hay que seguir a la derecha, llegando a la carretera asfaltada, por la que continuamos cuesta arriba unos metros hasta encontrar un camino que sale a la izquierda, con una cancela abierta y un paso canadiense. Comenzamos una suave ascensión, en la que es muy recomendable hacer alguna parada no ya para descansar sólo sino también para contemplar la panorámica. Ha-

cia el norte se ve un valle de gran belleza, con un pinar al fondo muy diferente al resto, que nos recuerda paisajes del norte de Europa.

Una nueva puerta con la inscripción "Cierren la puerta" se cruza en el camino, continuando el ascenso por un bello encinar y matorral mediterráneo. A la izquierda se divisa el cortijo del Origuero, de color amarillo, junto a una nave de chapa verde con un silo. Estamos en la Vereda de la Alhondiguilla. Junto a una alberca de color azul y un huerto llegamos a una bifurcación a la derecha, por donde debemos continuar.

Cola del embalse de Puente Nuevo



En pleno ascenso y junto a un enorme alcornoque en el borde izquierdo del camino, sale una bifurcación a la derecha que hay que descartar. Ahora la pendiente es más pronunciada, por lo que habrá que tomárselo con calma. La vía pecuaria queda a nuestra derecha, paralela, se intuye por el corte del terreno ya que la vegetación la ha invadido por completo.

Al final del ascenso el camino que llevamos contacta con la vereda pecuaria, justo donde hay una alambrada que tenemos que abrir por una puerta. Ahora continuamos por la vía pecuaria bien delimitada a la izquierda por un talud

y una alambrada. Al desaparecer ésta el camino sigue bien reconocible en forma de senda estrecha, a la derecha, abajo, se aprecia una carretera asfaltada. El paseo es aquí muy agradable, después del esfuerzo físico realizado, con sombras refrescantes.



Salimos a un carril con una cadena que lo corta a nuestra izquierda, siguiendo por él hacia abajo, buscando el asfalto. Aquí seguiremos hacia arriba por la carretera hasta llegar al cruce con la A-433. Junto a la señal de STOP nos desviaremos a la derecha, continuando paralelamente a la carretera, que queda en posición más alta; una pequeña cuesta nos permite acceder al asfalto por un hueco dejado al efecto en el quitamiedos. Cruzamos la carretera y tomamos un camino que asciende junto a un arroyo, al fondo se ve un acueducto de cemento. Éste será el último esfuerzo, que concluye en el Puerto Carretas, junto a una casa rural que cuenta con una almazara de aceite ecológico.

Llegando de nuevo a la carretera, continuamos por el borde izquierdo saliendo de nuevo al CEDEFEO y a un camino que baja en dirección al pueblo. A la derecha dejaremos el depósito de gas butano y más abajo Ibéricos de Villaviciosa. A la entrada al núcleo de población, el Hostal Sierra Morena, nos ofrece excelente comida serrana y vinos de la tierra.

Senderistas



EL CORCHO



Corcho apilado

Los habitantes de Villaviciosa de Córdoba son conocidos como "corchúos", una clara vinculación del hombre con su medio. En efecto, de no haber intervenido el hombre, el alcornoque se extendería por gran parte del municipio y dominaría sobre todo en el borde suroccidental del término. Es una formación muy interesante desde el punto de vista ecológico, considerado incluso como "hábitat de interés comunitario" por la normativa europea de conservación de la naturaleza.

El alcornoque es una de las especies que forma parte del bosque mediterráneo, muy valorado por los serranos por su producción de corcho pero también de bellota para la montanera del porcino. En Andalucía se retira su corteza cada nueve años, entre los meses de junio y agosto, una actividad muy dura realizada por los denominados "corcheros", profesionales que utilizan hachas especiales para sacar las "panas" (trozos de corcho) de los árboles sin originarles daño alguno.

La "pela" se hace de una sola vez en cada árbol, pasando los "recogedores" después de los corcheros y tras éstos los "rajadores", que adecuan el tamaño y la forma de las panas al medio de transporte que se utilizará. Para la "saca" del corcho desde el monte se utilizan bestias de carga y arrieros para ir hasta el lugar donde se irá pesando antes de su traslado a la fábrica donde se transformará.

El "bornizo" es el corcho que se extrae por primera vez de un árbol, lo que suele hacerse cuando el alcornoque tiene unos 30-40 años de edad y un tronco de 65 cm de circunferencia a 1,30

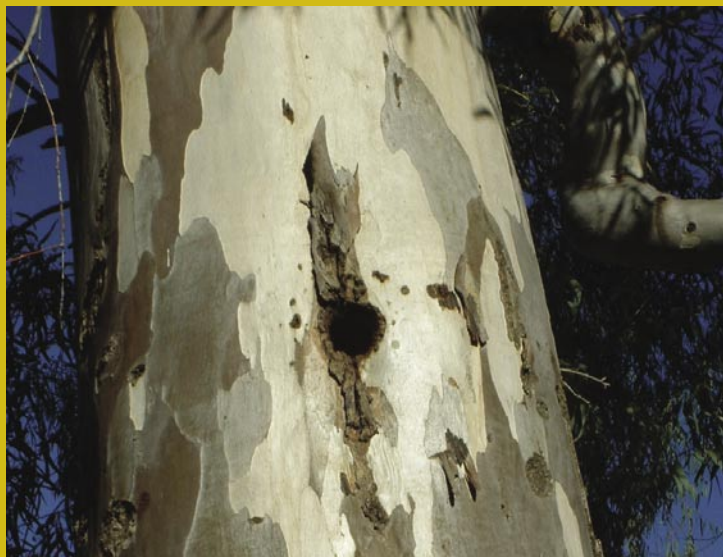
metros de altura. Un árbol puede dar entre 10 y 15 cosechas, lo que significa una vida que oscila entre los 140 y 180 años.

El principal destino del corcho es la fabricación de tapones aunque también se dedica a aglomerados que se emplean como aislantes, parquet, láminas decorativas, etc.

En la localidad hay una industria de transformación de este interesante recurso del monte, que recibe corcho de Jaén, Sevilla, Cádiz, Huelva, Málaga y dentro de Córdoba de Villanueva del Rey, Posadas, Montoro, Cardeña y Villanueva del Duque, siendo la producción perteneciente al término municipal muy pequeña.

Alcornoques descorchados





LA PIEL DE LOS ARBOLES

A veces puede resultar contraproducente entusiasmarse demasiado con el medio natural, podríamos querer un recuerdo de muchas cosas descubiertas y con las que hemos aprendido algo nuevo. La fotografía es un buen sistema de tener en casa eso que nos llamó la atención, pero hay formas más artesanales que también ayudan a recordar, por ejemplo la siguiente.

En el cuaderno de campo puedes llevarte diferentes troncos de los árboles más representativos del entorno, como por ejemplo el pino piñonero,

la encina y el alcornoque. Sólo hay que colocar la hoja de papel encima y pasarle un lápiz o una cera repetida y homogéneamente, hasta conseguir el dibujo característico de esa superficie. Con este fácil ejercicio repararemos en distinguir algunos aspectos del tronco que, en la mayoría de los casos pasan desapercibidos a nuestros ojos: formas que dibuja la corteza, homogeneidad, textura...